

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 28. 15 de Diciembre de 1984.

SUMARIO

- Paco Leal expone, por fin, en Toledo (pag. I)
Sobre el demonio y los demonios, por Angel Crespo (pag. II)
Toledo birds, por Antonio Cava (pag. II)
Cuatro prosas de Jesús León (pag. III)
La Naumaquia, Por Pilar Gómez Bedate (pag. IV)
Lina López, novel poetisa (pag. IV)

Paco Leal expone, por fin, en Toledo

Paco Leal, bustos, cariátides, pintura



Paco Leal está exponiendo en Toledo.- En El Rastrillo, calle de la Plata número 12, sí, aquí, en esta imperial. Leal es amigo ídem de M.B. y viceversa. Este joven pintor de Alcázar de San Juan empezó su

carrera pública y artística en el año 73, exponiendo en su pueblo, en pleno corazón (o sexo) de La Mancha. Luego, ha dispersado su obra por Madrid, Barcelona, Zaragoza, etc. Ahora incide en Toledo. localidad

imprescindible para dignificar un curriculum que se precie de serlo. A él le hubiera gustado ofrecer una muestra más amplia en el claustro de San Juan de los Reyes; otra vez será. (Fotos de Miguel Calatayud)



Las cenizas de la flor

Angel Crespo

Sobre el demonio y los demonios

En este mes de noviembre, presidido por el ángel Advaquiel, al que supervisa Tarquam, el ángel del otoño, leo en los periódicos, para mi edificación, y espero que también para la ajena, la amonestación del cardenal Ratzinger sobre "la presencia activa del demonio" en el mundo de nuestros días. Como nunca he dudado de que el Malo —es decir, el Cuyo, el Que-Diga, el Calvo, el Arrenegado, el Can, el Gramullón, el Individuo, el Pie-de-Pato, el Tamba, el Azarape, el Cosa-Ruin, el Dubá-Dubá, El-que-nunca-se-ría, el Sin-Gracejos, como le llama, además de otros nombres, el Riobaldo de Gran Sertón: Veredas— como nunca he dudado, decía, de su influencia en la sociedad de los hombres, creo conveniente hablar un poco de demonología con objeto de ayudar a prevenirnos— sólo hasta cierto punto, desde luego— contra sus continuas asechanzas.

El príncipe de los demonios ha recibido y recibe entre nosotros los nombres de Satán o Satanás, Azazel, Lucifer y Belcebú. Son las denominaciones propias de la ortodoxia, pero el demontre tiene bastantes nombres más. El Zend Avesta le llama Arimán; el Corán, Eblis o Iblis; el apócrifo Baruch III, Santanaíl; el Zohar, Duma; Shakespeare, el Magnífico Monarca del Norte; Milton, el Ladrón del Paraíso, y en mi pueblo le llaman Pateta. "No seas malo —me decían de pequeño— que te va a llevar Pateta".

Saber los más usuales nombres del diantre es, sin duda, importante, pero importa más conocer bajo qué apariencia suelen presentarse él y sus muchos ayudantes, pues sabiéndolo podremos prevenirnos contra sus halagos y añagazas. Y aquí es donde comienzan las dificultades —algunas de ellas insalvables— de mi exposición. Porque la verdad es que hay tres clases de diablos; los menos peligrosos son los que se nos aparecen bajo formas que no pueden sorprender la buena fe de una persona civilizada; más temibles son los que se presentan bajo aspectos aparentemente inofensivos y, en ocasiones, agradables; y son peligrosísimos aquellos de los que sólo

conocemos el nombre y nada de su figura, aunque sí sepamos lo suficiente de su genio y actividades.

Bajo el nombre de Azazel, el príncipe de los ángeles caídos suele presentarse como un monstruo de siete cabezas, cada una de las cuales tiene dos caras, y con seis pares de alas membranosas. Con el nombre de Belcebú, señor de las moscas, adopta la forma de un enorme moscardón de ojos de fuego, cuya sola presencia espanta. El demonio Bael tiene un cuerpo de araña que sostiene una cabeza coronada y con orejas puntiagudas, otra de gato y una tercera de sapo, mientras Buer está hecho de una bestial cabeza melnuda y desgredada de la que irradian cinco nerviosas patas de caballo. Astaroth vuela con unas enormes alas de murciélago y lleva una serpiente entre las garras, y Gaap tiene forma humana y unas alas como las del anterior, cosa común entre los habitantes del infierno. Recuerda este demonio al del arcano XV del tarot de Marsella —en el que se inspira el español de Heraclio Fournier—, sólo que éste es hermafrodita y luce unos dorados cuernos de ciervo. Digo que estos espíritus del mal suelen mostrarse a sus adoradores, únicas personas capaces de soportar su presencia sin desfallecer. Es, también, el caso de Satanás, cuando se presentaba a sus fieles en forma de macho cabrío, motivo por el que muchos miles de ellos fueron quemados, sin distinción de sexo ni edad, por las autoridades de no hace tantos siglos.

El más conocido de los demonios de la segunda de las categorías mencionadas más arriba es la metamorfosis de Lucifer llamada Mefistófeles, de la que tanto sabían Marlowe, Goethe y el doctor Fausto. Pero también son importantes Mamón, el demonio de las riquezas, que es, según el demonólogo De Plancy, el embajador del Infierno en Inglaterra, y Rimmón, quien, según otros estudiosos, es su ministro plenipotenciario en Rusia. Este último es identificable, no sólo por su cargo, sino porque suele llevar un tridente, detalle que no le permite pasar

desapercibido en las reuniones del cuerpo diplomático.

Pero hay entre los miles de millones de diablos —Orígenes decía que se multiplican como las moscas— una categoría de cuyo aspecto no tenemos noticias o las que tenemos son excesivamente vagas. Son, naturalmente, los más peligrosos, y se cuentan entre ellos Rofocale, el demonio de las joyas; Laila y Lilith, que son dos diablasas en figura de hermosas mujeres, y Farzuf, demonio de la fornicación. El más peligroso para mí es Fenex, el diablo poeta que, según una respetable tradición, es el que todas las mañanas despierta y hace cantar a todos los gallos del mundo.

¿Para qué seguir? La mayor parte de los demonios son muy difíciles de identificar y, debido a ello, debemos mantenernos siempre en estado de alerta. Vigilantes, pero no excesivamente atemorizados, puesto que, como decía Agustín de Hipona, todas cuantas cosas existen tienen a su lado un ángel que vela por ellas. Y de una opinión muy semejante a la suya han sido los angelólogos de otras religiones. Así, según la fe gnóstica hay un ángel femenino llamado Dardékos que, en las ocasiones verdaderamente críticas, baja al mundo para salvarnos de las garras de los demonios; y yo pienso que debe hacerlo porque la envía Metratón, también llamado Naar, que es el ángel que, según los cabalistas, está encargado de que subsista y se conserve la humanidad. Incluso hay un ángel que suele ser invocado en los casos de estupidez propia o ajena, cuyo nombre es Akriel, siempre dispuesto a prestar sus servicios si son justificadamente requeridos.

Gracias a éstos y a otros ángeles buenos, tan reales como los malos, he logrado sobreponerme al terror que me causa "la presencia activa del demonio", aunque éste se llame Fenex y trate de conducirme por caminos errados al imperecedero y seguro reino de la poesía —si es que se entra en él con buen pie y no mal consejo—, un reino en el que todos despertamos y cantamos como los gallos anunciadores del alba.

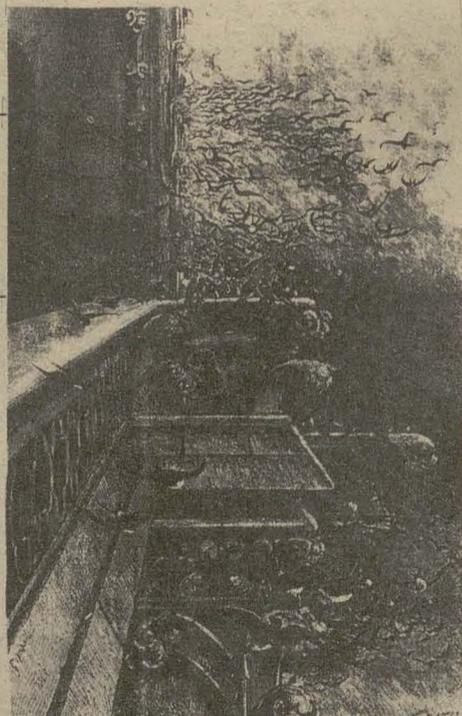
Toledo birds

Se agrupan durante el día como una armada de invasores. Alrededor de la ciudad. Una vez más.

Impacientes, entrechocan sus picos mientras otean la mole del alcázar, las mil torres y minaretes, la blanca silueta de la catedral. Esa ciudad de fantasía flotando en una nube como sueño.

El atardecer es la consigna. A esa hora, una nube parda y negra ensombrece el cielo de Toledo, una cambiante sombra puntillista recorre la rayuela de los niños. Los árboles entonces enloquecen con esa música de orgía. Excitados, rozan sus alas en vuelo. Ningún campanario, estatus o plazuela escapa al invasor. Ni siquiera las húmedas estancias de los palacios abandonados se ven libres de la presencia de un pájaro descarriado que no acierta a encontrar la salida y se golpea contra los muros.

Acupuntadores de un cuerpo de piedra, van callando conforme llega la noche hasta enmudecer por completo.



Amanece. Nadie sabría decir cómo ni adónde han marchado.

En Toledo ya no hay pájaros. El último yace sobre los guijarros. Un murciélago lo aniquiló.

Antonio CAVA
(Recién operado)

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

Acordes, humo, luces, colonia, Michael Jackson, cuerpos, música, gente, mirada, labios, tabaco, alma, silencio, lluvia, sol, sollozo, espalda, camino, esperanza, atmósfera, estrellas, casa, cristal, estela, diosa, noche, cabeza, pecho, mentiras, libertad, colores,

coche, abrazo, cerveza, sueño, viento, problemas, libros, trabajo, ascensor, caballos, maleta, analgésicos, escaparates, murmullo, futuro, compras, prisas, autobús, soportales, sombreros, océano, pisadas, patadas, miedo, rumor, invierno, calle, rosa, filamentos, papeles, pies,

vida, ojos, semáforos, blasfemias, misil, lobos, veneno, correspondencia, intimidad, subconsciente, cala, gesto, amor, máscara, ruedas, reloj: *estos son algunos de los términos que contienen estas cuatro prosas de Jesús León, un abundante material; la literatura no consta sino de esto y de una pizca de algo más.*

Un brindis por Kerouac

VI

Vestida de noche esperas entre acordes insonoros de humo azulmarino. Luces tenues de colonia de oro. Michael Jackson. Panorama de cuerpos con posturas heroicas y sílabas triviales, imperceptibles. Sigue la música de ambiente envolviéndolo todo.

Fanáticamente mezclado entre la masa de gente, he estado vigilando tu mirada, tus movimientos de palabras y labios de tabaco.

En un instante he mimado tus alrededores hasta dejarte segura para fueses la más privilegiada, la montaña creciente que dominara el entorno naranja de esta alma en expresión prudente de silencio. No obstante, algo ardía como un milagro dentro de mí, tal vez la brevedad del rayo al mezclarse con la lluvia y tu secreto sol.

Sollozo la razón del porqué no ha habido despedida al pasar tu lado al sur de mi espalda, aunque mi carne ha ido con la tuya perseguida, dejándome esqueleto tapizado de camino y esperanza para poder vivir hoy y el día siguiente en que voy a dedicarte todos los espacios de cada hora retando a la inextinguible y permanente atmósfera.

Te han acompañado estrellas

negras a tu casa y mi amor las ha seguido iluminándolas y posponiendo su brillo al devenir de tu día, en espera, vigilando la escucha de un oído amante que sabe ser el todo firme para mí.

VII DIA

Sobre las huellas de una mano pequeña recortada en el cristal habías desaparecido. Era la estela de mi diosa de amor. Se ha marchado. Cuatro, no, no, dos y dos. Es la última hora de la noche del fin de semana. Discoteca y Pub. Inclino la cabeza en el pecho y escupo algo del amor que tengo almacenado. No me gustan esos cuadros. Mentiras idílicas. Hubiera podido tropezar con mi libertad en el primer escalón rítmicamente iluminado de varios colores, tales como campos de amapolas, margaritas, verde de espigas.

¿Dónde éstas? Fiesta, coche, abrazo, cerveza, tres y media, sueño. No has podido oír el zumbido de mi voz, el viento ha llenado tu ventana de hojas enfermas y amarillas. Sigue a la gente. Problemas. No pienses en el canapé de carne helada que soy para ti.

Quiero empezar una vida nueva de calor, sin leyes ni dioses, y vitales pentagramas de

música. Críticas de soledad. Libros redondos. He creado un nuevo Olimpo para ti con hadas carentes de varitas mágicas. Trabajo, razón e idealismo. Simetría.

Al final he de subir un último piso donde no hay ascensor. La carroza y los caballos blancos están preparados. Luz verde. No mires atrás. Me enteraré del sitio a donde vas, de tus ilusiones convencionales donde se proyecta la tierra que no perdona. Fronteras de rutina. Último día, espérame en el más allá. La maleta la llevas llena de mí.

VIII

Si pudiera hablar en alto mientras camino me acordaría de que aún estoy viviendo, cuando la fuerza de la noche ciega se me organiza entre analgésicos y escaparates impasibles.

Botas, azul y blanco, rayas. Intento encontrarte entre los murales de gente que ahoga el murmullo para ir poco a poco creando la consagración de su futuro. Luces. Terminan las compras y las prisas. Tiendas. Autobús, cajero automático. No hay soportales. Mezclas de hierba y pasotas por la plaza, seres de estatutos olvidados.

Sigo buscándote. No hay sombreros de copa. Persisto en verte cerca del océano de mi altura plural. No asisto a las palabras que pretenden ser calientes y nerviosas. Van detrás de mis pisadas. Patatas y cerveza.

Te iluminas, te apagas, te pierdo y me apoyo en el tronco inmóvil que separa una acera de otra. Solo. Tengo miedo del rumor del invierno.

Y por fin estabas apoyada en el marco de una puerta de metal. La calle desierta esperando tu sombra de rosa blanca. Rosario y velas. Reverberación mutilada. Vuelta del sueño. Filamentos y ausencia. Compañía.

He pasado de las diez con el primitivo frío del viento. Empujo los papeles que dulcemente caen encima de tus pies. Al recogerlos tu cuerpo se abre. Vuelvo a encerrar mi vida un día más dentro de ti y vivo. Siento que respiro en tu sueño.

IX SINTOMA

DENTRO de la belleza cromática en la página cuadrada y epicéntrica que observaban mis ojos diariamente (—, prisas, semáforos, atracción, noticias de blasfemias políticas sin sentido) saltas a borbotones rápidos de rutina en las horas puntas como

si fueses un misil ordenante, previamente estructurado y programado para hacer blanco perfecto en mi centro.

Flor de lis, rey, lobos y veneno. Colección roja y plata. Espera de correspondencia. Desilusión. Seis, Intimidad.

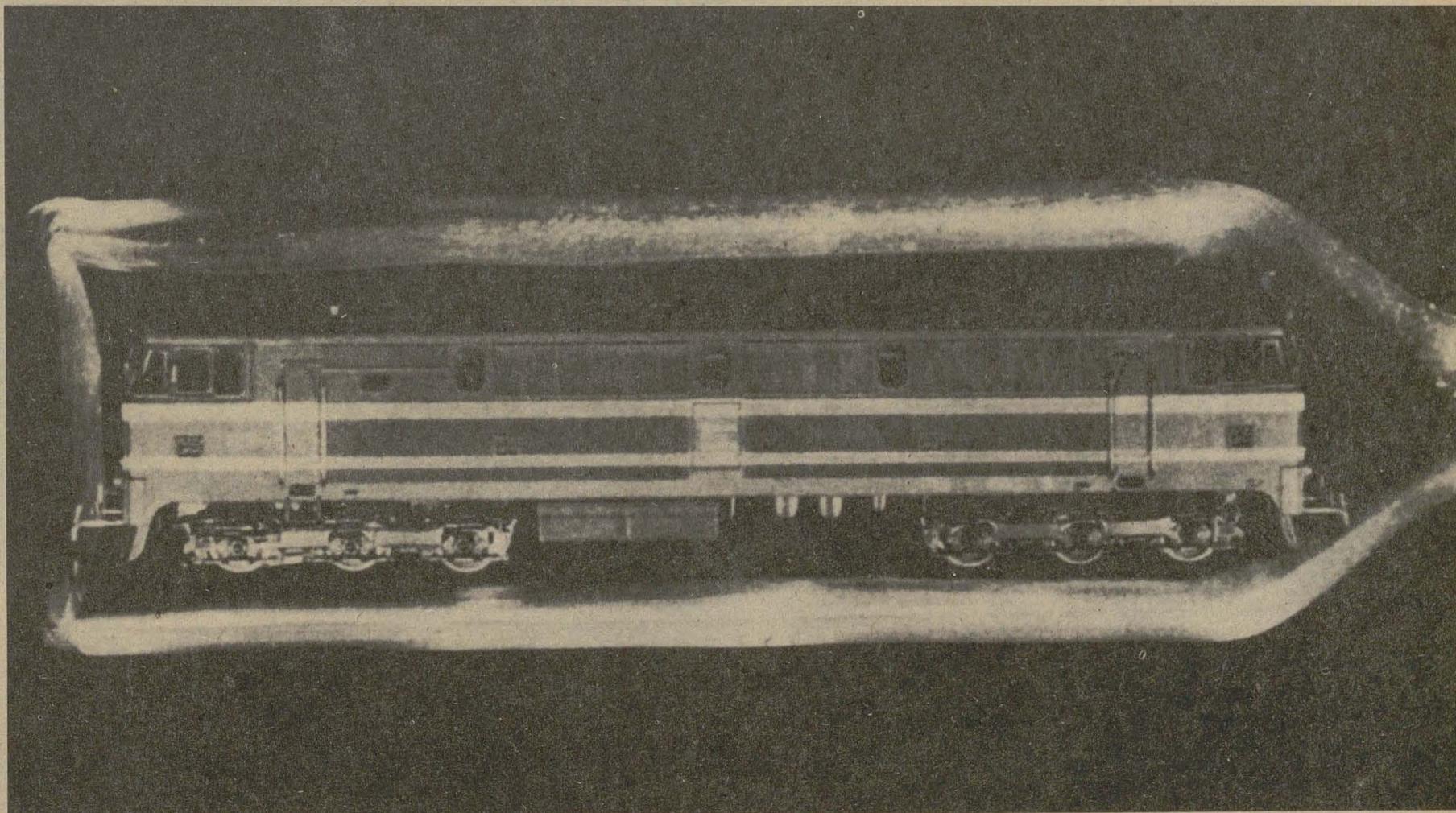
Día a día voy coleccionando en fascículos la doble vida que te resistes a comunicarme y que yo intento comprender. Archivo en mi subconsciente múltiples planos, superpuestos uno con otros, que llegan a formar una manada mansa de caballos negros y resplandecientes en lo que puede ser la cala astrológica de mi pensamiento.

Fool's overture. Supertramp. Noche, Sigmund Freud.

Pero al final de toda esta regresión neurótica, el remanso del gesto puro y sincero de tu amor se despliega, y limpia progresivamente el almacén de barro acumulado en mi césped sobre el que tiempo atrás, desnudos, nos hemos compenetrado tanto, sin máscaras sofisticadas ni telas de terciopelo.

Ruedas. TO-000-X. Desintegración. ¿Cuántos minutos tardas en despedirte cada noche? Música anímica. Acelero el segundo del reloj y sufro hasta perderme.

Jesús León





Por Pilar Gómez Bedate

Desde la altura de las iglesias barrocas y redondas, cornisas, alas, cúpulas, las estatuas de los santos y dioses griegos con sus blancos ropajes ondeantes (mármoles y piedras) vigilaban las barcas que aparecían innumerables sobre el pequeño pronto de San Marcos surgiendo de cualquier recodo de los canales. Eran las cuatro Repúblicas Marinas avanzando en las camisetas rojas o azules de los jóvenes, listadas como banderas, que alzaban los remos todos a una y los hundían luego rítmicamente para deslizarse hacia Oriente.

Una nave apareció, larga y curvada en los extremos, con proa y popa pintadas de purpura, llevando como enseña la bandera roja y cuadrada con el león amarillo en el centro desplegando las alas, y resonaron los estridentes avisos de las sirenas policiales para que los barcos de transporte público y los botes privados de los hoteles de lujo se alejasen de aquel escenario ancho, verdoso y rosado sobre el cual tendía el cielo un palio de seda azul pálida donde iba a celebrarse la naumaquia.

Los obreros de mono azul que pilotaban pequeñas lanchas de limpieza recogían graciosamente, en largas redes metálicas, con movimientos que parecían de un ballet prologal, los papellitos o las hojas de sauce que flotasen acá o allá a la deriva. Y en la orilla de piedra blanca de los muelles que terminaba en punta la Aduana, las familias o las parejas se sentaban sobre los largos postes arrancados al mar donde los gondoleros suelen atar sus barcas, que (carcomidos por la humedad, agrietados y cubier-

tos de musgos y mejillones muertos) les servían de bancos para asistir a la ceremonia que esperaban y que, desde el balcón central del palacio de los Dogos, el más coronado por adornos góticos, presidiría un estandarte púrpura de terciopelo cuyo tono cálido avivaba los rosados y grises, de los mármoles zigzagueantes por la fachada. Y los pisanos llegarán tarde como siempre decía un viejo rodeado de nietos y palomas que se daba una vuelta más al cuello con la bufanda de lana verde para abrigarse de un aire insólitamente fresco en las postrimerías de mayo, mientras el mar iba poblándose de velas latinas blancas o teñidas de colores fantásticos, chapoteaban las aguas contra los muelles amenazados los pies de los espectadores pacientes, caía la tarde y las Repúblicas no entraban en liza: eran sólo barcas yendo y viniendo sobre las aguas, al azar, como pájaros, preocupados sólo los remadores por el goce de alzar los remos y hundirlos melodiosamente en el vientre del mar.

En la plaza de San Marcos había una tarima alzada, alta y ancha, adornada con colgaduras violáceas, a donde habrían de subir los triunfadores para ser coronados, pero el público comenzaba a cansarse: se habían comido los helados y los cucuruchos de patatas fritas, sentían las piernas entumecidas de estar sentados sobre los postes, y la algarabía de los niños empezaba a resultar molesta. Y en ese momento preciso en que el tedio parece estallar incontrolado en las grandes ocasiones, derramándose gris desde las alturas como el cerco cóncavo de una campana inmensa, fue cuando, por una calle transversal y estrecha por las que era difícil pasar a una

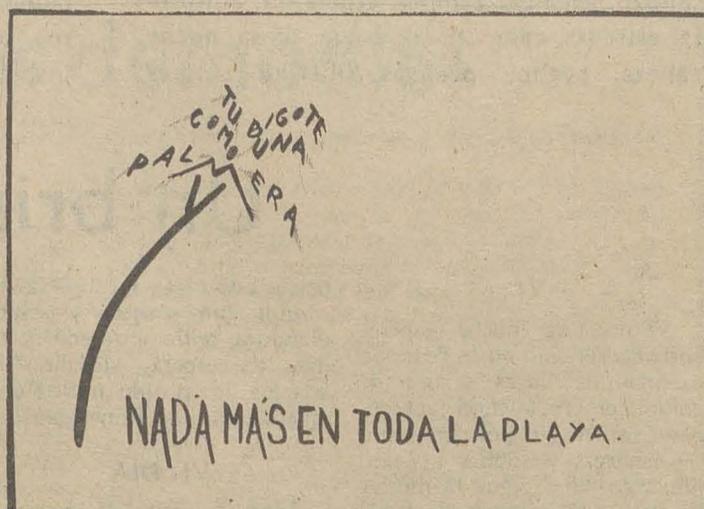
persona entró en escena, personaje no esperado, el holandés, que el día anterior estaba comiendo frente a mí en una fonda de la laguna y que se había mostrado tan locuaz en defensa de la raza aria mientras ocultaba cuidadosamente su tez morena y su nariz roma bajo un apellido germánico. Venía agitando los largos brazos, riéndose con carcajadas sonoras y cojeando con aquella pierna izquierda en la que una herida de bala o de tortura debía de haber dejado su memoria. Hablaba alemán ahora y arrastraba tras de sí a una mujer hermosa y rubia, de ojos transparentes y altos pómulos, que se reía también, aunque parecía algo asustada y excitada a la vez por el miedo o el vino, y se dejaba arrastrar blandamente por el viejo de pelo blanco y ancha frente calva cuyos ojos azules giraban como focos luminosos e intermitentes tras los cristales de unas gafas de hombre docto.

Es mi mujer gritó en italiano, dirigiéndose a la gente reunida. Es mi mujer y pertenece a la nobleza alemana. Se llama María y es baronesa de Plotho, Goethe habla de Effi Briest, su tía-abuela, ¿han leído Dichtung und Wahrheit, Poesía y Verdad? Es mi mujer y me sigue en los viajes, me da hijos en la vejez, bebe conmigo y me cubre de hojas de parra cuando me embriago, compra los manteles y paños de encaje con que adornamos los arcones de la mansión de Frankfurt a donde ahora nos llevamos un Tiepolo extremadamente raro por el que hemos debido desprendernos de algunos manuscritos renacentistas de la familia. Ella reía, asintiendo, enseñando los dientes perfectos en que se terminaban sus bellos maxilares mientras los cabellos pajizos, ondeaban como serpentina circundándole el rostro. La gente veneciana los miraba pacífica, sin asombro ni escándalo, mientras empezaban a abandonar sus puntos de observación porque los de Pisa no habían llegado, y sólo algunos se encogieron de hombros sonriendo un poco cuando el viejo asió a la mujer por el talle y empezaron los dos a valsar girando rápidamente, riéndose con estrépido, sobre aquellas losas de mármol que les servían de escenario principesco.

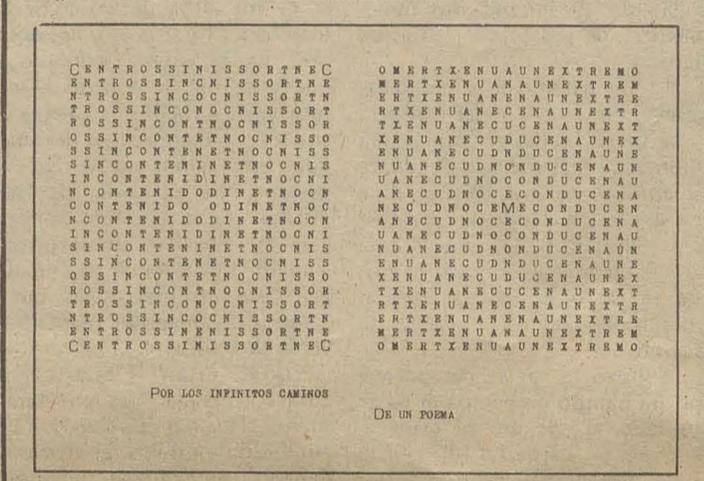
Y, de repente, junto al muelle, él debió de girar mal o resbalar, o de chocar contra uno de los salientes de las lujosas baldosas, suelos de Venecia, y la mujer pálida y alta se cayó al

mar riéndose, empezó a nadar, se alejó con los cabellos húmedos hacia el centro del ponto, girando, con las ropas blancas, sobre las aguas verdes, entre las barcas que se iban y la saludaban remos en alto mientras su marido en la orilla también se reía diciéndole adiós con la

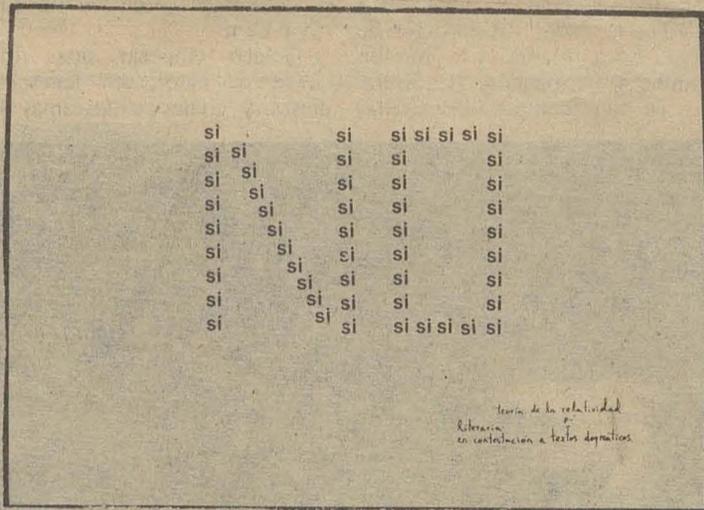
mano, agitando el brazo y ella desaparecía, se hundía rítmicamente, arrojada al mar como una manzana de discordia entre las rojas banderas donde ondeaban los leones, y la lluvia comenzaba a caer como una cortina necesaria que borraba el paisaje, el decorado, la vida.



Poema visual de Victoria Carande.



"Por los infinitos caminos de un poema", de Javier Damas.



Poema visual de Javier de Torres.

FUENTE OVEJUNA

LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn. 22-36-56
TOLEDO

Verdepino

— MODA —

Alfonso X "El Sabio", 8
Teléfono 21 29 54 **TOLEDO**

Dulces de Navidad y alimentos especiales para diabéticos, celíacos y alérgicos.

Todo tipo de plantas medicinales, esencias, extractos y jarabes.

Lo encontrará en **CENTRO DIETETICO HERBOLARIO SANTA CLARA**

C/ Núñez de Arce nº 1
Teléfono 22.72.78
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Dirige: José Antonio Casado

Coordina: Damián Villegas y Amador Palacios

Correspondencia: Redacción de Toledo de La Voz del Tajo, Barrio Rey, 9